

## El dolor de la inconsciencia

Los seres humanos al nacer encarnamos un alma con todo su recorrido de vidas, centenares de vidas...al nacer "olvidamos" este recorrido; uno de sus sentidos es poder entrar limpias en esta encarnación para vivir en "libertad" la persona que venimos a ser y nos desarrollaremos. Pero aun y así este recorrido lo traemos con nosotros sin acordarnos, o nos llega información si es que nos llega, que no sabemos a menudo como encajar, conectar, entomar y ni como atar su significado a nuestra vida aquí...Mucho menos transformarla...y es probable que tendamos a olvidarla y rechazarla.

También olvidamos o no recordamos muchas de nuestras experiencias aquí en esta vida, sobre todo aquellas de etapas más tempranas y las experiencias más dolorosas...

Todo este entramado, vuelve nuestras vidas muy complejas...tan complejas que necesitamos de una voluntad propia muy profunda para transformar y liberar nuestras vidas de nuestro propio pasado y nuestro propio dolor, el de vidas y el que nos hemos generado sin tan solo ser conscientes de ello.

Cuánto dolor inconsciente arrastramos. Vivimos muy a ciegas, tan a ciegas que nos hacemos daño por nuestra propia inconsciencia. Cuánto de lo que no sabemos marca el rumbo de nuestra vida...cuánta fuerza de voluntad se necesita para desvelar lo que realmente necesitamos y cuánta de fuerza voluntad para declarar qué queremos respecto a lo que necesitamos, para entomar el camino de sanación y liberación.

Integrar todos los pedazos de nuestra alma perdidas en nuestras infinitas experiencias, en el mejor de los casos, es un arte...en otros un arduo camino.

Como pez viviendo fuera del agua, podemos vivir prolongadamente en un lugar donde sentimos el dolor y la muerte por no estar en nuestro medio, donde nuestro potencial queda mermado por dar prioridad a la supervivencia...donde el dolor y la agonía se vuelve el pan de cada día.

El gran reto de vivir en el amor por una misma y en la vida atravesando todo, pide ir más allá de lo conocido...todo, hasta la tentación de quedarse muerta en vida...o hasta la tentación de escoger la muerte como etapa en el camino.

Este verano he tocado la muerte y he renacido...nuevamente, en una etapa más de esta vida.

Convaleciente aún, no tengo palabras para decir mucho más....

Me acojo a las palabras de Santa Teresa de Ávila cuando dice que "bien es que lo mucho cueste mucho".